



El mantenimiento preventivo se basa en realizar tareas de mantenimiento de forma regular y planificada con el objetivo de evitar fallas inesperadas y prolongar la vida útil del equipo.

Esto se logra mediante la identificación de los equipos críticos y la determinación de los procedimientos y frecuencias de mantenimiento necesarios para mantener su fiabilidad.

Entre las técnicas utilizadas en el mantenimiento preventivo se incluyen:

- Inspección de los equipos del sistema para detectar problemas potenciales.
- Limpieza de residuos para evitar acumular contaminación en el equipo.
- Lubricación de piezas móviles para reducir el desgaste y la fricción.
- Ajuste o calibración para garantizar un correcto funcionamiento de los equipos.
- Reemplazo o sustitución de piezas desgastadas o dañadas.